

CARTA

AL SEÑOR

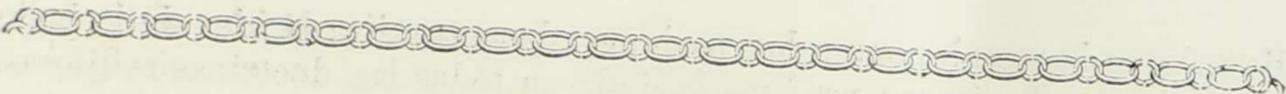
ENRIQUE DEL SOLAR.



GUAYAQUIL, 1866.

—o—o—o—
IMPRESA I ENCUADERNACION DE CALVO I CA.

—o—
CALLE DE BOLÍVAR, NUMERO 134.



CARTA

AL SEÑOR DON ENRIQUE DEL SOLAR.

Quito, Enero 20 de 1866.

SR. DON ENRIQUE DEL SOLAR.

Santiago de Chile.

Mui estimado Sr. i amigo :

Con el mas vivo agradecimiento he sabido por su apreciable carta de fecha 30 de Noviembre del año pasado, que el folletito literario publicado por mí, con el título *Fe, Esperanza i Caridad*, ha merecido la aprobacion de U. i de varios otros de los intelijentes jóvenes de Santiago. Esta aprobacion ha sido para mí profundamente satisfactoria, no tanto por la honra con que mis versos han sido favorecidos, cuanto por el placer que he tenido al saber que el espíritu relijioso de esas composiciones ha encontrado simpatías i aplausos en U. i en otros jóvenes estudiosos i creyentes que, a pesar de la indiferencia relijiosa i del escepticismo de la época presente, se han dedicado al cultivo de la literatura cristiana.

La poesía relijiosa es, sin duda, la mas bella i elevada de todas, porque dirige a Dios un himno de gratitud i de amor, i revela las aspiraciones del alma a sus destinos inmortales. Esa poesía es la voz armoniosa de la conciencia, i tiene por oríjen el instinto sublime de la fe, que es la mas imperiosa necesidad del espíritu. El hombre ama i busca la fe, porque encuentra en ella la esperanza i la vida del alma, i huye i se horroriza de la duda i de la negacion porque esconden en su seno el desencanto, la esterilidad i la muerte.

El estudio i cultivo de la poesía relijiosa, es decir del arte cristiano i de la literatura espiritualista, es hoi una necesidad vital en las naciones americanas, porque las teorías anarquistas, impías e inmorales son difundidas por la escuela literaria que, apartándose de la fe i quebrantando los

diques que la moral pone a las pasiones, desnaturaliza la idea de lo bello enalteciendo el crimen; produce la duda en todas las doctrinas relijiosas, filosóficas i políticas; corrompe las costumbres i enferma la imaginacion, el corazon i la conciencia de los pueblos. El arte en su mas bella expresion, que es la poesía, debe ser un poderoso instrumento de moralidad, de cultura i de civilizacion, cantando lo bello, que es la verdad, mostrando que solo la virtud debe ser ensalzada, i propagando la fe i el sentimiento relijioso; porque, como dijo Francisco Bacon, la relijion es el aroma que impide a la ciencia corromperse. El poeta no debe ser en los pueblos el maestro de la duda i de la incredulidad, sino el obrero del bien, el campeón de la virtud i el apóstol del sentimiento i de la fe.

La escuela revolucionaria que, con el nombre de reformadora, resucitó en Europa a fines del siglo XV i en el XVI los falsos sistemas literarios de la antigüedad pagana, predica hoi en las sociedades modernas el *naturalismo* en relijion, el *racionalismo* en filosofía, el *liberalismo* en política i el *sensualismo* en moral i en literatura; mueve cruda guerra al arte cristiano; derrama en las obras filosóficas, históricas, políticas i literarias, un cúmulo inmenso de falsas ideas sobre estética; oscurece i trastorna los principios morales; excita a la rebelion i a la absoluta independencia a la vanidosa razon humana; desconoce i niega la autoridad de la revelacion relijiosa, i siembra en los pueblos esas semillas venenosas que producen frutos de muerte para la fe cristiana i para la libertad política, que es su corolario forzoso.

Esa escuela escéptica hiere en sus mas sólidos i sagrados fundamentos la organizacion de la sociedad cristiana i pretende sacar al espíritu humano del carril por donde lo ha dirijido el Evanjelio; esa escuela cubre de sombras vastas i elevadas intelijencias i produce obras históricas como *Los montañeses* de Alfonso Esquiroz i *Los jirondinos* de Lamartine, en los cuales con la pompa de un hermoso estilo, se encomia la fuerza brutal personificada en criminales tan sangrientos i abominables como Robespierre, Marat i Danton; esa escuela propaga libros como *La Biblia de la humanidad* de Michelet, i *El orden en la humanidad* de Pedro José Proudhon, que sirven para probar en qué abismo de tinieblas e impiedad se hunden los espíritus que, fiando en las fuerzas del orgullo, se apartan de la doctrina inmortal del que dijo: “Yo soi la luz del mundo i el camino de la vida;” esa escuela precipitó en la idolatria al célebre poeta Goethe, i le inspiró esta vulgar i horrorosa blasfemia: “hai cuatro cosas que detesto igualmente, el tabaco, las campanas, las chinches i el cristianismo;”—esa escuela ha estraviado la clara i vigorosa intelijencia de Víctor Hugo, i le ha hecho decir que “el poeta puede creer en Dios, en las diosas; en Pluton, en Satanás o en nada;” esa escuela, segun las palabras de Pedro Leroux, uno de sus mas fieles i entusiastas admiradores i discípulos, forma “esa literatura de estro delirante, de audaz impiedad i de horrorosa desesperacion que hoi dia llena nuestros romances, nuestros dramas i todos nuestros libros; escuela, o mas bien familia que llamamos *byroniana*; poesía inspirada por el vivo

i profundo sentimiento de la realidad presente, es decir, por el estado de anarquía, de duda i de desórden en que se ha hundido el espíritu humano, con motivo de la destruccion del antiguo órden social i relijioso;» esa escuela, en fin, es una propaganda de materialismo, i no tiene mas moral i mas culto que la moral de la utilidad i el culto del placer, de la voluptuosidad i del orgullo.

A pesar de que esa escuela pretende sustituir los goces de la tierra a las aspiraciones sublimes de la filosofía cristiana, se nota que del seno de ella sale una poesía que, aunque en ocasiones asombra por el brillo i el vigor de su inspiracion i por la belleza de la forma, tambien es cierto que desconsuela i atormenta por la amargura i tristeza de su sarcasmo i de su ironía melancólica i escéptica; espanta porque desahoga sus pesares con maldiciones i blasfemias, i horroriza porque, en vez de predicar a los ricos la caridad i a los pobres la resignacion, entona cantos de venganza, derrama a torrentes el odio en el corazon de los pueblos, i hace presajiar el desquiciamiento de las sociedades i la ruina de la civilizacion cristiana. ¿Por qué en la opulenta Inglaterra la vena satírica de Jorje Crabbe exalta la desesperacion de las clases proletarias, privándolas del alivio de la resignacion i del consuelo de la esperanza? ¿Por qué Byron, poseido de una tristeza sombría i pavorosa, se queja, maldice i delira, como si fuera uno de los condenados que Dante presenta encerrados en tumbas ardientes en castigo de su orgullo, de su escepticismo i de su impiedad? ¿Por qué la inspirada i pindárica musa de Victor Hugo ha tomado la entonacion de una sibila democrática i revolucionaria que anuncia dias de turbacion i de espanto, i que excita a los pueblos a romper el freno de toda autoridad política i moral? ¿Por qué el concierto de las liras de todos los poetas de esa escuela no forma el himno del amor i de la esperanza que lleno de uncion se eleva al cielo i ruega a Dios en medio de los padecimientos de la vida, sino la impugnacion de la Providencia, la imprecacion del orgullo, el desprecio por todas las creencias i la inconsolable amargura de la desesperacion?—Porque en esa escuela literaria la fe ha muerto, i porque para todos sus poetas el escepticismo ha envenenado las fuentes de la inspiracion!

Esta impiedad propagada en Europa i en América por la autoridad de la moda, ha producido esa literatura silenciosa que desatiende todas las reglas, estravía el buen gusto i que se ha convertido en una negacion dogmática, en un escepticismo intolerante i perseguidor que combate el arte cristiano en su esencia, que es el espiritualismo i la fe. Separada la literatura de la idea de Dios, que es el tipo inefable de la belleza infinita, i rota esa misteriosa cadena de la autoridad moral que se llama la fe i que es la sumision de la voluntad humana a la revelacion de la voluntad divina, la razon del hombre no ha encontrado un rumbo fijo para llegar a la idea de lo bello, i por una consecuencia inevitable el trastorno moral, que es el error, ha seguido a la negacion de la verdad relijiosa. De este modo esa escuela funesta ha desnaturalizado la poesía, ha hecho cambiar de aspecto a los mas nobles sentimientos del hombre i ha convertido

el arte en el agente del mal. No hai, ni puede haber belleza en el error, en la negacion, en el vicio i en el crimen, aunque se les rodee de la simpatía que inspira la desgracia, i aunque se les revista del atractivo del heroismo. La escuela materialista sostiene lo contrario, i uno de sus mas grandes poetas i el que mejor la caracteriza, Byron, no solo ha intentado hacer simpáticos, el crimen i el vicio, sino que se ha atrevido a decir que la virtud es fastidiosa. (*) Esto no solo es espantoso sino ridículamente absurdo, porque hai una correlacion íntima i necesaria entre la verdad, la belleza i el bien: lo que es verdad en moral tiene que ser hermoso, i lo que es hermoso tiene que ser bueno i agradable; es decir, debe necesariamente estar de acuerdo con los preceptos de la razon divina, que es la justicia. De manera que el pensamiento de Byron equivale a esta blasfemia: ¡Dios es fastidioso!

El inmenso mal que ha producido en el mundo este horroroso trastorno en la apreciacion de los mas santos principios morales, puede estimarse con exactitud comprendiendo la verdad de estas palabras de Donoso Cortés: «el retroceso ha comenzado en Europa con la restauracion del *paganismo literario*, el cual ha traído sucesivamente las restauraciones del *paganismo filosófico*, del *paganismo relijioso* i del *paganismo político*. Hoi en dia el mundo está en vísperas de la última de las restauraciones, la *restauracion del paganismo socialista!*»

Armada esa escuela de los principios de la antigüedad pagana, se presenta en las sociedades modernas resucitando, como nuevos, los mas viejos i erróneos sistemas morales, filosóficos i políticos del politeísmo griego i romano, sobre cuyas ruinas apareció triunfante e imperecedera la divina lei del Evangelio. Negando en el fondo todos los sistemas relijiosos, proclama, sin embargo, el *naturalismo* como fuente de una moral puramente humana, que santifica todas las pasiones hasta en sus mas depravados excesos, i que envilece todos los sentimientos concentrándolos en los apetitos materiales i privándolos de los encantos del espiritualismo i de la inmortalidad con que los engrandece la filosofía cristiana. Por este motivo en la mayoría de las producciones eróticas de esa escuela, el amor es considerado como la fiebre de los sentidos; i en sus producciones morales la venganza se presenta como justicia, los asesinatos en nombre de causas políticas como hechos inocentes i como actos de patriotismo, el orgullo como virtud, i el sórdido egoísmo utilitarista como digno de reemplazar a la abnegacion i a la caridad.

El sistema democrático a que esa escuela aspira, i que pretende establecer como progreso político i como mejora social, no es la democracia cristiana, sino el antiguo i desacreditado despotismo oclocrático de las repúblicas griegas, formulado de nuevo en el *Contrato social*, cuyas disociadoras ideas han ejercido una influencia tan desastrosa en la existencia política de las repúblicas hispano-americanas, i del cual con tanta verdad ha dicho Benjamin Constant: «no conozco ningun sistema de

(*) Hernesto Hello.

esclavitud que haya acreditado errores mas funestos que esa eterna metafísica del *Contrato social*.» La práctica de las absurdas ideas de este código de la demagogia moderna produce ese estado social en que, segun las proféticas palabras de Edmundo Burke, los gobiernos son tiranos por política i los pueblos rebeldes por principios.

Todas las ideas falsas o impías que en moral, filosofía, política i literatura hai en los espíritus en Hispano-América, tienen oríjen en esa escuela, cuyos errores predicados con demagójico entusiasmo en Europa, en el siglo pasado i en el trascurso de este, vinieron a nuestras sociedades en los momentos en que comenzaban su existencia independiente. Una gran parte de la valerosa jeneracion que fundó estas repúblicas, dotada de mas buena fe i heroísmo que de ciencia i prevision, aceptó como verdaderas esas doctrinas materialistas, que desde entónces comenzaron a adquirir prosélitos en las clases estudiosas i a debilitar su fe relijiosa. Este es en todas las repúblicas hispano-americanas el oríjen del partido político anticristiano, que consecuente con las tradiciones de su historia, fiel a los principios i a la enseñanza de sus maestros de Europa, i lógico en la aceptacion de todas las consecuencias de su sistema, niega resueltamente la revelacion cristiana, estima a Jesucristo un filósofo i al Evangelio una doctrina puramente humana, tan reformable como las leyes i constituciones de las naciones actuales, i sostiene que las leyes i los gobiernos deben ser ateos. ¡Cómo si las leyes, que deben ser la espresion de la justicia, i los majistrados que deben ser sus honrados ejecutores, pudieran, sin ser criminales, separarse de la moral, que es la fuente de todo derecho, i olvidarse de Dios, que es la síntesis i el principio de toda justicia!

I esa escuela que quiere leyes i gobiernos ateos, desea, tambien, que la literatura sea impía. No! mil veces no! Ningun ramo del saber humano puede separarse de Dios; la ciencia impía es infecunda i maldita. La juventud estudiosa de las repúblicas hispano-americanas debe en todas sus labores tener por elevado i primordial objeto lo que el primero de sus maestros, el gran literato i publicista don Andres Bello, decia al Sr. Domeyko: «el gran deseo que me anima es que la ciencia en América se halle siempre unida con la fe, inseparable de la fe, i que sea hija de la palabra de Dios.» De este modo es como la literatura debe contribuir al progreso, a la civilizacion i a la felicidad de las sociedades hispano-americanas; a la fundacion de naciones libres i morales, i al establecimiento de la democracia cristiana. Los maestros de la duda i del escepticismo son obreros de anarquía i despotismo. No hai ni puede haber verdadera libertad fuera del cristianismo.

En la parte en que nuestra incipiente literatura puede ser orijinal, propia i americana, tiene que ser esencialmente relijiosa i cristiana. El órden moral no está trastornado en todas nuestras sociedades, i sus recuerdos, sus aspiraciones i todos los sentimientos de su vida íntima son profundamente cristianos. El poeta que canta en medio de los Andes, contemplando sus elevadas i nebulosas cimas coronadas de eterna nieve; viendo

la grandeza de sus selvas, la vasta estension de sus luminosos horizontes, la perspectiva risueña de sus fecundos valles, el curso de los mas grandes rios de la tierra, el cúmulo asombroso de todas las riquezas; aspirando el aroma de millares de flores que convierten los campos en jardines; oyendo el trueno de las tormentas, el ronco clamor de las cataratas i el misterioso rumor de los vientos en el silencio de las montañas; i en el seno de esta maravillosa naturaleza sociedades jóvenes, intelijentes i vigorosas que están desarrollando todos los elementos de su vida i formándose a la sombra de la cruz; el poeta que observa todo esto debe necesariamente meditar en Dios i en su poder infinito. No pretendo, por esto, que la literatura se concrete a tratar de asuntos esclusivamente relijiosos; pero sí deseo que tome la moral por fuente primera de su inspiracion i por basa inalterable de todos sus juicios. Este es el fundamento del arte cristiano, i modelándose en él la literatura americana puede unir el mérito imperecedero de la belleza moral con todas las escenas de la vida de nuestras sociedades, i con todos los variados i grandiosos cuadros de la naturaleza.

Como una bella muestra de esa poesía relijiosa i americana, sería para mí mui grato remitir a U. algunas composiciones de la distinguida poetisa neo-granadina Sra. Silveria Espinosa de Rendon, de quien se sirve U. hablarme en su estimable carta; pero tengo el sentimiento de no poder proporcionar a U. ese placer, porque no se ha formado una coleccion de esas interesantes poesías, i las que se han publicado en distintos periódicos de Bogotá no pueden conseguirse en Quito. Entre las repúblicas hispano-americanas las relaciones morales i económicas no se refieren a las producciones del ingenio i de la industria, sino a enviarse recíprocamente despues de cada contienda intestina, algunas partidas de infelices proscritos, que van a hacer conocer la historia de las últimas matanzas i la fama guerrera del caudillo triunfante que dió el último sablazo i se alzó con el poder. Los adelantos de las ciencias i las letras, i los nombres de los modestos obreros que con la pluma trabajan en favor del progreso intelectual, son desconocidos e ignorados, porque en la mayor parte de las naciones hispano-americanas las producciones periódicas de la prensa se ocupan casi exclusivamente en las discusiones políticas, i en echar a volar a los cuatro vientos de la tierra las que llaman hazañas de los héroes de espada. ¡I qué héroes son los de esta clase en América!

No pudiendo remitir a U. ninguna de las piezas literarias de la Sra. Espinosa de Rendon, diré a U. dos palabras sobre el carácter de su poesía.

Todos sus cantos tienen la uncion de la fe i el fervor de la plegaria, porque el sentimiento relijioso domina el estro de esta poetisa cristiana. Como en la mujer se confunde siempre la intelijencia con el sentimiento, sus delicados versos no aparecen adornados con las galas de una imaginacion ardiente i fecunda, ni con las imágenes de la vida exterior; sino con la mas íntima ternura del corazon, con los consuelos de la concien-

cia, con la luz de una bella intelijencia, con el entusiasmo i los ensueños del amor espiritual i con las aspiraciones del alma que se eleva en las alas de la esperanza, i busca ansiosa la fuente de la eterna belleza, que es Dios. Canta el amor, pero lo hace siempre como una esposa cristiana, i aun en las mas apasionadas notas de su lira se nota la timidez encantadora del pudor. En su alma, cuya elevacion se ve en todos sus escritos, se descubre en primer lugar la idea de la virtud i el sentimiento del deber; i su corazon, que conmueve el fuego de la inspiracion, pero que nunca estravía un entusiasmo desordenado i delirante, exhala quejas que se asemejan a rumores melancólicos i armoniosos, i entona dulces i melancólicos cantares que, al leerlos, parece que embalsaman el alma con el aroma de la pureza i de la virtud. De la composicion titulada *Meditacion*, recuerdo las octavas siguientes, en las cuales la poetisa se dirige a Dios:

Ai! el hombre, tan débil como altivo,
Todo lo espera de su vana ciencia;
I se atreve a juzgar tu Providencia
I a desdeñar tu amparo i tu favor!
Pero Tú, que eres bueno i compasivo,
Mas grande en tu bondad que en tus enojos,
Fijas sobre él tus paternales ojos,
Llenos de eterno, de infinito amor.

.....

Ai! que es amor tu Sér indefinible,
Rei de los cielos i Señor del mundo,
Es amor sin medida i sin segundo,
Amor que nadie alcanza a comprender:
Amor que en nuestra mente se refleja
Cuando vamos al pié de tus altares
A referirte nuestros mil pesares
Dejando nuestras lágrimas correr!
Tu amor es lo que el alma reconoce,
I lo que el pecho destrozado siente,
I lo que alcanza a percibir la mente
En todo, todo! cuanto Tú le des

Al romperse la unidad relijiosa de Nueva Granada la sociedad se ha anegado en sangre, i el catolicismo ha padecido la persecucion mas horrosa de que hai recuerdo en la historia de América. En medio de las convulsiones de una sociedad que se ha desquiciado, porque ha perdido su basa, que es el principio relijioso; cuando los católicos oprimidos han visto con espanto a la impiedad triunfante insultando los mas santos dogmas de la revelacion evanjélica, i ensañándose en la persecucion de sus valerosos defensores; cuando en una gran parte de la sociedad se han estendido, como un torbellino de sombras, las doctrinas mas absurdas, anárquicas i antieristianas; en esos dias de profunda amargura i de prueba pa-

ra la virtud, para el patriotismo i para la fe, se ha robustecido la inspiracion religiosa de la poetisa granadina, i sus cantos han sido repetidos en los valles i en las montañas de la patria, como la plegaria que han elevado al cielo todas las madres cristianas, pidiendo gracia para la nacion culpada, arrepentimiento i perdon para los hijos extraviados, i fe, valor i constancia para las almas creyentes.

La tristeza de la poesía de la Sra. Espinosa de Rendon es plácida i serena como la del cristiano que sabe que Dios ha santificado todos los dolores, i que los da como una prueba o como una expiacion. El alma limpia de toda mancha acepta los padecimientos como un título de merecimiento, i los bendice porque encuentra en ellos una manifestacion de la misericordia i de la bondad de la Providencia; el alma culpada, pero que conserva la fe i ha entrado en la senda del arrepentimiento, recibe con resignacion todas las desgracias, i goza en ellas porque las considera la fuente purificadora de sus culpas. Así es como el cristianismo ha consolado a los aflijidos, ha sostenido la enerjía de la virtud en las tempestades de la existencia, i ha hecho penetrar los rayos de la esperanza en las profundidades de las conciencias entenebrecidas por el crimen. I esta doctrina sublime ha inspirado a la Sra. Espinosa de Rendon versos como estos, que dirige a la Madre del Redentor pidiéndole no desampare a la infortunada Nueva Granada:

No la abandones, no ; i aunque padezca,
¡ Qué importa de la tierra el padecer !
Como mi patria firme permanezca,
Déjala ; oh Madre ! déjala llorar !

Que no importan las lágrimas de un dia
Mientras guarde tu fe, tu relijion,
Porque es dicha vivir en la agonía
Sin que apostate nunca el corazon.

Porque es gloria llorar con los que lloran,
Con los que sufren por tu amor sufrir,
Orar con esos que fervientes oran,
Con los que mueren por tu fe, ¡ morir !

Estas tiernas, melancólicas i elevadas estrofas solo pueden escribirse cuando el corazon está lleno de esa ciencia del alma que se llama la relijion, como dice la baronesa de Staël.

Los escritos en prosa de la Sra. Espinosa de Rendon tienen la misma belleza de estilo i un fondo igual de filosofía cristiana. En poesía o en prosa su intelijencia sigue siempre la misma senda, la de la verdad religiosa.

Esta verdad es en el órden moral, filosófico, político i literario el foco luminoso de donde se desprenden como rayos accesorios todas las demas verdades. Mui bien han comprendido esto la célebre poetisa chilena Sra. Mercedes Marin del Solar, madre de U., el Sr. Zorobabel Rodríguez, el Sr. Carlos Walker Martínez, U. i la mayoría de jóvenes escritores chi-

lenos que con sus interesantes producciones literarias i políticas han contribuido, i contribuyen constantemente, a la conservacion de los principios morales en Chile i en las demas naciones hispano-americanas. En prueba de esto están la defensa del partido conservador neogranadino i las palabras de consuelo i de justicia con que en *El Independiente*, en *La República literaria* i en una bella i sentida poesía de la Sra. madre de U., se ha honrado en Chile el infortunio i el heroismo de los granadinos católicos. Esa valerosa defensa de los principios cristianos de mi patria es para mí un nuevo lazo de estimacion i de gratitud que se ha formado en nuestra amistad i en nuestra fraternidad relijiosa, política i literaria.

Con el vivo afecto de hermano en todos estos principios, felicito a U. por la intelijencia, el valor i la abnegacion patriótica con que el heróico e ilustrado pueblo chileno está defendiendo sus derechos, su dignidad i su honra en la actual contienda con España.

Tengo el placer de remitir a U. los ejemplares del folletito literario *Fe, Esperanza i Caridad* que desea U. conservar; i ruego a U. se sirva presentar a mi nombre a su distinguida Sra. madre el que especialmente le dirijo, como una manifestacion de respetuosa consideracion i como un testimonio de admiracion por sus hermosas poesías.

Puede U. dar a la estampa esta carta con la oda relijiosa, titulada *La Patria i la Fe* que va adjunta.

Sírvase U. aceptar la estimacion decidida de su atento servidor i amigo.

ARCESIO ESCOBAR.



LA PATRIA I LA FE.

ODA

DEDICADA A MI AMIGO EL SR. DON BELISARIO PEÑA.

Patria! las brisas de tu bello suelo,
Llenas de melancólicos rumores,
Llegan hasta el retiro silencioso
Donde cerca de ti, i en triste duelo,
En tierra estraña lloro tus dolores;
I me anuncian con eco quejumbroso
Que de tu suelo hermoso,
Al que discordia con fulmínea tea
En campo de cenizas hoy convierte,
Donde triunfante la impiedad campea
I solo es lei la voluntad del fuerte,

Huye la fe,—; la santa fe cristiana,
El faro i gloria de la especie humana !

Todo se va de ti, patria querida !
I en tu infortunio abandonada i sola
La América insensible a tus jemidos
Tu antigua gloria con desden olvida ;
I de tu mar azul en cada ola
Tus buenos hijos, en la lid vencidos,
Se alejan perseguidos
A buscar una tierra hospitalaria
Donde la dulce libertad proteja
De tus tristes proscritos la plegaria,
Porque ; oh patria infeliz ! la amarga queja
Que alzan a Dios los que en tu suelo jimen,
La tirana impiedad la juzga un crimen !

Yo no lamento con cobarde lloro
De tus héroes la muerte desgraciada,
Ni el que seas en yermo convertida ;
Tus andinas montañas son de oro,
I no será la sangre derramada
Por tus héroes, estéril i perdida ;
Mas al verte oprimida,
I ver que intenta la impiedad insana
Tus aras separar del Vaticano,
De ese templo divino, arca cristiana,
Hogar paterno del linaje humano, (1)
Lloro por ti, porque irritado el cielo
Sus iras verterá sobre tu suelo.

¡ Ai, entónces, de ti !—Llegará el dia
De la expiacion terrible, i la arrogancia
De que hace alarde la impiedad demente
Se mudará en espanto i cobardía ;
Recuerda ; oh patria ! a la soberbia Francia
Cuando alzó contra Dios la altiva frente,
I ciega i delincuente
Ante un ídolo inmundo prosternóse ;
El vaso misterioso en que guardada
Está de Dios la ira, desbordóse,
I la loca impiedad fué castigada
Con la pena mayor de que hai memoria
En los anales de la humana historia.

I ya se acerca ese castigo horrendo

(1) Este pensamiento es de Luís Veuillot.

¡ Ai! para ti, también;—tus horizontes
Se oscurecen i se oye amenazante
Del rayo vengador el ronco estruendo
Que hace temblar a tus andinos montes;
De ti el Señor aparta su semblante,
I el brazo fulminante
Sobre tu frente tiene levantado:
Oid! oid! la pavorosa hora
Del tremendo castigo ya ha sonado,
I del Señor la ira aterradora
Espíritu de vértigo en ti vierte,
Présago de expiación, señal de muerte.

¿ No escuchas, patria, el lúgubre rüido
Que en las cavernas de tus montes suena
I se dilata por el yermo llano?
¿ No escuchas en los aires el jenido
De tus valientes héroes que en la arena
Dejó insepultos vengativo hermano?
¿ No ves el oceano
Que se aborrasca i quiere derramarse
Sobre tus playas? ¿ I entre nube oscura
No ves del sol los rayos apagarse?
¡ Todo te anuncia negra desventura,
Rotas tus leyes, mudos tus santuarios,
Muerta tu fe, tus templos solitarios!

Al separarte de la sombra santa
Del árbol del Calvario—¿ por ventura
Has olvidado, patria, que al amparo
De esa cruz que en tus templos se levanta,
Te arrancó al seno de la mar oscura
Como una perla, el Jenoves preclaro
Que con esfuerzo raro
Robó a las olas la mitad del mundo?
Mostraste, entónce, al orbe la belleza
De tu sueló aurífero i fecundo;
Mas en medio la innúmera riqueza
De tu tierra de selvas revestida,
Faltaba, patria, el árbol de la vida!

Ese árbol es la cruz!..... Sombra de gloria
Dan a la tierra sus benditos brazos,
I aparecen en ellos suspendidas,
Como trofeos de su santa historia,
Las cadenas del mundo hechas pedazos:
Las razas i naciones confundidas,

Por el amor unidas,
Se agrupan al redor de esa cruz santa,
Donde impotente el mar de las edades
Se estrella en vano, i la impiedad quebranta
Las olas de sus fuertes tempestades,
Porque la ampara el brazo de Dios mismo
Contra el poder del tiempo i del abismo!

La tribu indiana que vagaba errante
En tus comarcas vírjenes,—espuesta
A la cruda intemperie, i solo armada
Del flexible arco i el careax sonante,
I que cazaba audaz en la floresta,
Con la rápida flecha enherbolada,
A la fiera irritada
O a la ave gaya,—el único sustento
Del selvático indijena,—hoi habita
Campos fecundos donde el vago viento
La espiga de oro de la mies ajita;
Que de la cruz los brazos tutelares
Le han dado patria, libertad i altares!

De la cima del Ande que corona
Nubífera tormenta, i donde unido
Se ve a las llamas del volcan el hielo,
La lei de amor la santa cruz pregona:
Esa lei inmortal que ha difundido
Espíritu de paz i de consuelo
En tu querido suelo;
Que de tus héroes inspiró las almas
Cuando del Sol los hijos, ovaciones
Les tributaron i triunfales palmas:
¡Lei del Señor que eleva a las naciones
O las destruye i torna en polvo vano
Bajo el nivel de su divina mano!

¡I en quien pondrás ¡oh patria! tu esperanza
Al separarte de la lei divina?
Los necios hijos del error que osados,
I llenos hoi de orgullo i confianza,
En ti derraman su falaz doctrina,
Serán por el Señor esterminados
I sus nombres borrados
De la historia del mundo;—i el querido
I dulce nombre tuyo, patria hermosa,
Que fué por nuestros padres trasmitido
Coronado de glorias,—oprobiosa

Afrenta mancharálo..... ¡ Mas valiera
Que tu infelice nombre pereciera!

Dios de mis padres! fervoroso os pido
Que ántes que viva para eterna afrenta
El nombre sin ventura de Granada,
Lo lanceis a la noche del olvido:
Las alas desatad de la tormenta
Que ruje a vuestros piés encadenada,
I en la nacion culpada
Vuestro enojo vengad con diestra fuerte.
¡ Patria! la lira de tu bardo triste
Jime doliente al demandar tu muerte
I a acompañar mi acento se resiste:
¡ Quiero al olvido descender contigo
Antes que ver tu afrenta i tu castigo!

¡ Mas un ruego no habrá que a Dios clemente
Mueva a piedad por ti, i a su reposo
Vuelva de Dios la ira,—ántes que hiera,
Madre Granada, tu orgullosa frente?
Señor! Señor! el rayo pavoroso
Encadenad en la celeste esfera
I a vuestra ira fiera
Suceda la clemencia:—¡ sin medida
No fué para Israel cuando clamaba
Con la voz de sus bardos dolorida?
¡ Cuando Francia, Señor, os insultaba,
No inspirasteis un bardo cuyo canto (2)
Dió al cielo gloria i al impío espanto?

Cantores de Granada! dad al viento
De vuestras liras el acorde lloro,
I apagad con torrentes de armonía
De la impiedad el destemplado acento:
Llorad! llorad en relijioso coro
Por la nacion que con soberbia impía
Al cielo desafía;
Llorad! i haced que de la fe apagada
Arda en los templos otra vez el fuego,
I salvad a la patria infortunada
De vuestras liras con el tierno ruego;
¡ Mas si está escrito que la fe sucumba,
Cantadla, sí, cantadla hasta en su tumba!
Sobre la tumba de la fe cristiana
Llorad, tambien, del granadino suelo

(2) Chateaubriand con la publicacion de " El Jenio del cristianismo."

La patria libertad:—pura i divina
La verdadera libertad humana,
Con el Hijo de Dios vino del cielo
I es la fe santa el sol que la ilumina,
I el pueblo que no inclina
Su frente ante la enseña redentora,
Postraráse a las plantas de un tirano
O verá a la barbarie aterradora
I de las turbas al tumulto insano
Poner espanto en la turbada tierra,
Mover al cielo i a los hombres guerra.

Patria! el lamento del cantor doliente
Que en tierra estraña tus dolores llora
Perderáse, tal vez, entre el rüido
De un mundo a su dolor indiferente
I que tu historia desgraciada ignora:
Ai! en el suelo estraño no es oído
El lúgubre jemido
Que de tu seno desgarrado exhalas:
Patria! tal vez las brisas extranjeras
No llevarán sobre sus raudas alas
Las voces de mi amor a tus riberas;
Mas Dios escucharálas,—¡ÉL, que cuida
De los que el mundo sin piedad olvida!

Señor! Señor! cuando la noche oscura
De la impiedad sus densas sombras cierra
I apaga de la fe los resplandores,
Levanto a Vos mi queja de amargura,
Piedad pidiendo por mi patria tierra
I por la santa fe de mis mayores:
Mis férvidos clamores
Propicio oid,—i haced que renovada
De libertad la bendecida era,
Recobre la nacion desventurada
La paz, el órden i la fe primera;
I los que al cielo, insanos desafian,
Sepan que estais con los que en Vos confian.

Quito, Noviembre de 1865.

ARCESIO ESCOBAR.

